

Lección 6

¿Cómo transformo mi vida con la oración?

¡Bienvenidos de nuevo a la última lección de nuestro curso, El poder ilimitado de la oración ! En la lección anterior, hablamos sobre la importancia de la oración matutina.

En esta lección, comenzaremos con algunos consejos útiles que pueden ayudarle a poner ese conocimiento en práctica.

A continuación, analizaremos otro aspecto de la Biblia que suele generar confusión: la oración incesante. Sabemos que se recomienda en Tesalonicenses, pero ¿cómo es posible? Aprenderemos cómo lo hicieron quienes la Biblia menciona y cómo podemos hacerlo nosotros también.

Finalmente, vamos a hacer un rápido resumen de lo que hemos aprendido en este curso.

¡Comencemos!

Primero, comencemos con algunos consejos sobre cómo mantener nuestra rutina de oración matutina y asegurarnos de que nuestras oraciones sean efectivas. Estos consejos están pensados para fortalecer tanto tu relación con Dios como tu compromiso y tu capacidad para ser constante con tu rutina de oración.

SIETE CONSEJOS PARA COMENZAR EL DÍA CON UNA ORACIÓN EFICAZ

1. Intenta no orar en la cama

El propósito de nuestra cama es dormir en ella. No fue diseñada para adorar a Dios. Busca un lugar tranquilo y apartado donde nadie te moleste,

un lugar donde puedas pasar tiempo con Dios sin distracciones. Esto te ayudará a encontrar un lugar especial para orar.

2. No te desanimes si te encuentras en dificultades

Ya hemos mencionado que podrías dejar de orar con regularidad y sentirte mal al hacerlo. No te desanimes si eso sucede. El mayor deseo de Satanás es que te decepciones y que simplemente abandones todo lo que Dios tiene reservado para ti. La Biblia nos anima:

Pro 24:16 *Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; Mas los impíos caerán en el mal.*

El diablo detesta que los creyentes recuperen la cordura y sigan a Jesús. Pero recuerda que siempre puedes levantarte, sin importar cuánto tiempo haya pasado ni lo dura que haya sido la caída. A veces, la vida es como subir en ascensor. Puede ser lento. Pero no te desanimes. Simplemente sigue confiando en que el ascensor te llevará al lugar correcto.

3. Cuando ores, recuerda que la oración es un diálogo

Recuerda, debemos conversar con Dios. Esto significa ser específicos y honestos en nuestras oraciones, así como escucharlo y escuchar lo que dice. Estamos tratando con un Dios que lo sabe todo sobre nosotros y nuestros problemas, y quiere que hablemos con él. Pero él siempre tiene algo que decirnos. A lo largo de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, encontramos que Dios habló con frecuencia a su pueblo. Habló con Sara, Lea, Jacob, Débora, Rahab, David, Salomón y muchos otros. ¡Él también quiere hablar con nosotros!

4. Si eres nuevo en la oración, comienza con tiempos de oración más cortos.

Ya hemos hablado de esto antes, pero déjenme recordarles. Nunca he oído hablar de alguien que haya aprendido a nadar ayer y ya haya nadado

16 kilómetros. Es imposible. Sin embargo, si una persona entrena con regularidad, con el tiempo podrá nadar largas distancias.

El mismo principio se aplica a la oración. Si empiezas a orar por la mañana durante cuatro horas, probablemente te decepcionarás y no querrás volver a orar. Empieza orando unos minutos al día. A medida que aprendas a orar y comprendas a Dios, tendrás sed de comunión con él.

Naturalmente, empezarás a aumentar el tiempo que pasas con él en oración. Por ejemplo, después de un tiempo, podrías descubrir que tu tiempo de oración se ha duplicado. ¡Con el tiempo, incluso podrías llegar a dedicar una hora a la oración!

Mucha gente continúa rezando una hora por la mañana toda la vida. Es importante que tengas paciencia contigo mismo. Sé disciplinado, mantén patrones de sueño constantes y pon el despertador. Después de un tiempo, probablemente te darás cuenta de que ya no necesitas el despertador. ¡Dios te despertará! Pero debes crear el ambiente necesario para que esto suceda.

5. ¡Ora y lee la Biblia!

Dios a menudo responde nuestras oraciones mediante el estudio bíblico. Si añades una lectura de las Escrituras a tu oración matutina, tu diálogo con Dios será mucho más productivo. También comprenderás mejor lo que Dios quiere decirte a través de la Biblia para ese día. Cuando leas la Biblia para comprender la palabra de Dios, recuerda orar pidiendo guía para asegurarte de que lo que aprendes se comprende correctamente.

6. Lleva un diario y anota todos los pensamientos que Dios te dio mientras meditas en los versículos bíblicos.

Tengo muchos momentos de asombro durante mi tiempo de reflexión. En este tiempo, descubro que Dios a menudo me bendice con ideas espiritualmente enriquecedoras que contribuyen a mi crecimiento espiritual personal.

¡También puedo usar estas ideas a menudo cuando enseño a otros! Es probable que tengas una experiencia similar al empezar a enriquecer tu vida de oración, por lo que hacer listas y anotarlas puede ser útil. De la misma manera, al escribir nuestras reflexiones matutinas, el Espíritu Santo nos recordará los versículos que hemos leído y su aplicación práctica en nuestra vida, para que podamos recordarlos a lo largo del día.

7. Tómate el tiempo a primera hora del día para orar.

Nuestro estudio debe realizarse en un ambiente tranquilo y sin distracciones. Al final del día, el teléfono ya está sonando, los niños pueden estar llorando, tu cónyuge necesita ayuda y tienes muchas otras cosas que no pueden esperar. Si puedes, establece un horario en el que no te molesten las exigencias del día; temprano en la mañana suele ser más fácil. Recuerda también que cualquier momento que podamos pasar con Dios es importante. A veces tenemos etapas en la vida, como los primeros años de la paternidad, en las que tendremos que ser creativos y adaptarnos para hacer de la oración una prioridad, ¡incluso con tu hijo! Recuerda, no estás solo. Dios también quiere pasar tiempo contigo y te ayudará a que esto suceda.

¡Esperamos que estos consejos te ayuden a comenzar cada día renovado en el espíritu de Dios! Pero sabemos que orar una vez al día no es suficiente; de hecho, según Pablo en [1 Tesalonicenses 5:17](#), debemos orar sin cesar. Pero ¿qué quiere decir?

Veamos el ejemplo de Enoc. Esto es lo que dice la Biblia sobre él:

Gén 5:24 Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

Enoc caminó con Dios. Pero no fue un paseo en el que se decían: «Vamos a dar un paseo». Más bien, significa que Enoc estaba constantemente conectado y siempre consciente de la presencia de Dios.

Cuando caminas con Dios, lo incluyes conscientemente en tu vida a lo largo del día. Desde las decisiones importantes hasta las más pequeñas, esto significa involucrarlo en lo que decimos o hacemos. Este tipo de comunicación constante es el tipo de oración del que habla Pablo.

El objetivo no es preguntar, sino conectar. Por eso Jesús dice:

Jua 15:5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Esto es lo que significa estar constantemente en contacto. La oración es una forma de hacerlo.

Me gusta pensar en la oración y la conexión en términos de electricidad y luz. Una bombilla sin electricidad no brilla. Para funcionar, debe estar siempre conectada a una fuente de energía. En esta alegoría, nosotros somos la bombilla y Dios es la electricidad.

En otras palabras, la oración debería ser el centro de toda nuestra vida, de toda nuestra fe y de todo lo que hacemos. Parece que Jesús vivió así.

De hecho, Jesús habló directamente sobre este tema en varias ocasiones.

Jua 12:49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

Entonces Jesús les dijo: «Cuando levanten al Hijo del Hombre, entonces sabrán que yo soy, y que no hago nada por mí mismo; sino que, como me enseñó el Padre, así hablo. Y el que me envió está conmigo. El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada».

Juan 8:28, 29, NVI

Jua 14:10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

Estos versículos demuestran la importancia de la oración en la vida de Jesús y su conexión con el Padre. De igual manera, se nos anima a no hacer lo que nos parezca mejor, sino lo que Dios nos diga.

Es especialmente importante recordar esto con respecto a seguir la voluntad de Dios. A menudo, es fácil dejarse llevar por la ansiedad o la sobreexcitación y tomar decisiones importantes según nuestros propios criterios y con nuestra limitada sabiduría, lo que a menudo nos lleva al fracaso o a la confusión.

En lugar de sufrir por esto, se nos anima a pedirle a Dios primero y escuchar su guía compasiva y sabia. Solo así podremos estar seguros de qué hacer.

Retrocedamos un poco. Quiero destacar un punto importante sobre la oración, ya sea la oración incesante, la oración de la mañana, la oración de la tarde o cualquier otra oración.

Hemos hablado mucho sobre cómo aprender a orar, pero no se puede dominar la oración simplemente leyendo sobre ella.

No me malinterpreten, leer libros sobre la oración es bueno! Repasar mis lecciones sobre la oración también.

Sin embargo, aprender verdaderamente a orar requerirá práctica y tiempo.

Orar de esta manera es similar a aprender a conducir o a nadar, como mencionamos antes: se aprende con la práctica. Siendo sincero, nunca he oído hablar de nadie que haya aprendido a nadar leyendo un libro sobre técnicas adecuadas de natación o cómo conducir solo con un manual de aprendizaje. En cambio, se requieren experiencias reales, desafíos y práctica para dominar estas técnicas.

Afortunadamente, se nos ofrece la oportunidad de orar mucho; de hecho, se nos da toda una vida para practicar y dominar el arte de la oración. Además, ¡recuerda que nadie lo sabe todo! Pasarás toda la vida en constante crecimiento, conociendo a Dios de una manera nueva cada día. ¡Yo sé que todavía lo hago!

obtener respuestas a las oraciones es un proceso que a menudo implica mucha fe y confianza. Sin embargo, por otro lado, existe una relación más profunda con Dios y fe en sus planes para nosotros.

¿Te gustaría comenzar a practicar la oración incesante?

¿Te gustaría liberar todo el potencial del poder de Dios en tu vida y comenzar a cultivar tu relación con Él?

Si es así, te invito a orar conmigo ahora.

Querido Padre Celestial,

¡Te alabamos por la manera en que nos cuidas, cómo respondes a nuestras oraciones y siempre preparas algo mejor para nosotros de lo que podemos pedir, pensar o incluso imaginar!

Te pedimos que abras nuestros ojos y nos ayudes a ver tu mano en nuestra vida, para que no rechacemos lo que nos ofreces.

Ayúdanos a decirte siempre "sí" y a andar en tus caminos. Ponemos nuestras vidas en tus manos bondadosas.

En el nombre de Jesús oramos,

Amén

¡Felicidades! ¡Has completado el curso completo sobre la oración!

Has aprendido varias razones por las que necesitamos reunirnos regularmente con Dios. También has aprendido algunas estrategias para hablar con nuestro Padre Celestial. De ahora en adelante, tu tarea es poner en práctica todo lo que has aprendido, permitiendo que surta efecto en ti y en tu vida.

El hecho de que hayas llegado al final de este curso habla de ti como una persona comprometida con el logro de sus metas, ¡lo cual recomiendo enormemente!

Ahora puedes enseñar a otros a vivir una vida de oración activa. Es tu responsabilidad ante Dios compartir con los demás lo que Él te ha compartido. Quiero que te conviertas en una persona resiliente y firme en la oración, y también en un mentor de verdad para todos con quienes te encuentres.

Como has descubierto, hay algo poderoso que sucede a través de la responsabilidad de estudiar estas lecciones y aprender más acerca de cómo conectarte realmente con Dios a través de la oración.

¡Que el Señor te acompañe siempre y derrame abundantes bendiciones sobre tu vida! Al compartir lo aprendido con otros, te agradecería mucho que les contaras sobre este curso. Comparte este curso con tus amigos.